

GOÑI, C., *Pico della Mirandola*, Barcelona, Arpa, 2020, 206 pp., ISBN 978-84-17623-55-5.

En mis primeros años de estudio de filosofía me encontré con un autor excepcional como es Giovanni Pico della Mirandola, Duque (o Príncipe) de Concordia. Me alegro ahora del reencuentro con él, en la introducción que nos brinda Carlos Goñi, cuya visión no dista apenas de la que tuve en los ya lejanos años 80 del siglo pasado.

Carlos Goñi Zubieta, filósofo autor de textos sobre temas tan variados como el fútbol o la mitología, la educación, la historia de la filosofía, además de novelista y autor de obras de teatro, se acerca en este texto a Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), quizás uno de los filósofos mejor conocidos del Renacimiento. Niño prodigio y caballero erudito, estudió humanidades, aristotelismo y platonismo con los más grandes maestros de su época. Afirmaba haber dominado, a la edad de 24 años, todos los sistemas teológicos conocidos, cristianos y no cristianos, desde Moisés hasta su propio tiempo. Fue el primer estudiante cristiano importante de la teología mística judía conocida como Cábala. El propósito de los estudios filosóficos y teológicos de Pico era producir una gran síntesis de sabiduría religiosa que profundizara la comprensión de la verdad cristiana y sirviera como arma apologética contra los no cristianos. Este fue el proyecto esbozado en la obra más famosa de Pico, *De dignitate hominis (Sobre la Dignidad del Hombre)* (1486), e iluminado aún más por sus *Conclusiones* (1486) y *Apología* (1487). Como parte de este proyecto más amplio, Pico planeó escribir una *Concordancia* de Platón y Aristóteles, de la cual solo un fragmento, el tratado *De ente et uno* (1491), fue concluido. Aunque se proponía fundar una nueva escuela teológica basada en una lectura esotérica de todas las teologías pasadas y presentes, no creía que estas teologías fueran iguales en sustancia, difiriendo sólo en la expresión. Insistió en las diferencias entre el platonismo y el cristianismo, mientras que sostenía que cada tradición teológica importante contenía algunos elementos de verdad.

Aunque escribió otras obras no filosóficas, como el *Comentario* (1486), un comentario a un poema neoplatónico de Marsilio Ficino, el diálogo *De amore* (1469), su verdadero proyecto fue una filosofía sincrética que, aunque no logró triunfar del todo, sí dejó un rastro de diálogo y de nuevo modo de aproximación. A los veinticuatro años tuvo la idea de convocar un “concilio filosófico”, al servicio del cual escribió 900 tesis que pretendía discutieran los doctores de su tiempo. Buen conocedor de la filosofía aristotélica, pero también del neoplatonismo reinante, le movía un afán de síntesis “entre la *pia philosophia* y la *docta religio*, entre la filosofía que no reniega de la fe y la religión que se nutre de la filosofía” (p. 26). Quería sacar nueva savia de los viejos troques medievales, de aquella filosofía que él calificaba de “somnolenta et dormitans” (somnolienta y soporífera).

Pico della Mirandola es, sin duda, un hombre del Renacimiento. Como señala Goñi, Peter Burke “ha seleccionado a seiscientos personajes, solo italianos, que destacaron en esta época. Son pintores y escultores (314), científicos (55), músicos (50) y humanistas y escritores (181)” (p. 21). En esta última categoría podríamos catalogar al *Príncipe de Concordia*, que reúne esas características con las que Goñi, siguiendo a otros estudiosos del Renacimiento, caracteriza la época y a estos hombres: pluralidad, renacimiento de la cultura clásica, antropocentrismo, nueva ciencia y humanismo (cf. pp. 21-25).

El principal objetivo del filósofo italiano en su *Oratio* y en toda su filosofía, por lo que se hace acreedor de estar en el origen de la Modernidad, fue subrayar la excelencia de la naturaleza humana. Pico emplea su ingenio para dirigir la atención, pasando por una variedad de temas tradicionales, sobre la libertad, ejercitándola en la palabra y el pensamiento. El filósofo escribe que la vocación humana es una vocación mística que debe realizarse siguiendo tres etapas, que comprenden necesariamente la transformación moral, la investigación intelectual y la perfección final en la identidad con la realidad absoluta. La herramienta para realizar este recorrido es la libertad.

Por eso, en segundo lugar, en la *Oratio* el ser humano es único y admirado por una característica que se eleva por encima de todo, que es la libertad. La libertad, el libre albedrío, es un regalo de Dios a la humanidad. En el texto, Pico asume que la dignidad del hombre se basa en el hecho de que es libre de elegir, porque en su naturaleza el hombre es uno de los pocos seres indefinidos, incompletos, versátiles, indeterminados... y, por ello, abierto a muchas oportunidades.

Finalmente, también podemos encontrar, en lo que se ha dado en llamar el “Manifiesto del Renacimiento” (la *Oratio*) (p. 61), algunas referencias a la filosofía y su situación en aquel tiempo y en la actualidad. La filosofía es la forma de existencia más elevada para un ser humano. Esto es lo que pensaba Pico y otras muchas personas (de ayer y de hoy). Sin embargo, en aquel tiempo, como en este, nos hemos visto enfrentados a un “olvido de la filosofía”, que para él es lo “más dramático de nuestra época” (p. 147), máxime por el hecho de que la responsabilidad de este olvido es imputable a los propios filósofos.

La obra es sencilla, pero al mismo tiempo es un intento serio de releer al *Príncipe de Concordia* y su aportación a la Modernidad. La obra de Goñi no quiere ser solo un estudio introductorio a Pico, sino también una nueva traducción (y edición) de una de las obras más significativas de este nuestro emiliano-romañol más famoso, la *Oratio de dignitate hominis* (*Discurso sobre la Dignidad del Hombre*) (1486), que venía a ser una introducción a la *Disputa*, que hubiera tenido lugar en la Epifanía de 1487.

Como no existe la obra perfecta (todos conocemos la historia del libro perfecto), disculpamos a su autor del error de considerar a Martín Lutero fraile franciscano, en su juventud, y no lo que realmente fue, agustino (p. 82).

José Luis Guzón Nestar

RUIZ, José Carlos, *El arte de pensar. Cómo los grandes filósofos pueden estimular nuestro pensamiento crítico*, Córdoba, Berenice, 2019, 6ª ed., 237 pp., ISBN 978-84-17229-95-5.

El tiempo de los grandes relatos hegemónicos ha pasado. Sin embargo, no por eso la filosofía ha perdido su vigencia cuando se la entiende como filosofía “sapiencial”. Esta forma de concebir la filosofía y de practicarla sigue, e intenta recobrar el sentido primigenio de esta manera de filosofar. La expresión “filosofía sapiencial” indica la filosofía que no ha perdido su significado etimológico: amor a la sabiduría, descartando, eso sí, el sentido esotérico que alguien podría entender. La auténtica sabiduría es el autoconocimiento, la conciencia de uno mismo.